

socorría á los huérfanos y viudas por un interes moderado, principió á prestar á la necesitada España, recibiendo de esta en cambio mercancías, originándose de aquí un nuevo tráfico, y concentrando los capitales; monopolio que arruinó todos los demas ramos del comercio. Sobrevino el hambre y despues la peste en 1630, que cortó para siempre el comercio manufacturero: el Erario, exhausto, acudió al Monte contrayendo con él un débito de 800,000 ducados, que sin embargo no pudo dar vida al comercio.

1627. Fernando, cuando subió al trono, trató de reparar el desarreglo causado por la regencia, é introducir buen gusto en el lujo, y urbanidad en las costumbres. Era este príncipe un hombre excelente, muy respetuoso con sus hermanos y parientes, y en medio de la peste anduvo socorriendo por sí mismo á los enfermos; el gran Galileo, á cuya cabecera estuvo al tiempo de su muerte, le enseñó á proteger á los doctos; insinuaba á los nobles el gusto de las artes; asistía á las sesiones de la Academia del Cimento; hizo ofrecimientos á Juan Bautista Bulinger, á Tomas Dempster, á Nicolas Stenon y á otros; habiendo visto una vez en el teatro á Chiabrera, le llamó y le tuvo á su lado durante toda la representación. Torricelli, Viviani, Bellini, Redi, Magalotti, honraron las universidades de Pisa, Florencia y Sena; se fundaron varias academias; se renovó la de los Inmóviles que fué la primera que se propuso divertir al público, fundando un teatro en el camino de la Pergola. Entónces se sanearon los pantanos, se recogieron las aguas termales, se extendió la cria de los gusanos de seda y el cultivo de algunas plantas medicinales, y adquirieron fama los frutos de Toscana; se comisionó á hombres de mérito para que recorriesen la Europa, recogiendo noticias y objetos raros, con los cuales se fundaron el gabinete de física y el museo; las casas de animales vivos en Boboli favorecieron el estudio de la historia natural, lo mismo que los fósiles, y especialmente los testáceos reunidos en el museo, cuya coleccion aumentaba el príncipe cambiando los regalos por las esencias y las medicinas de su laboratorio.

Liorna era un pueblecillo, apenas mencionado en los buenos tiempos de Pisa, pero cuya importancia no tardaron en conocer los Florentinos (1). El duque Alejandro construyó en ella fortificaciones, y despues la mejoró mucho Cosme I, enriqueciéndola con el muelle y un nuevo canal, y ya en ella se preparaban las galeras para los caballeros de San Estéban. Francisco María en 1577 puso los cimientos de las nuevas murallas segun los planos de Buonta-

(1) En el *Archivio delle Reformazioni*, se lee este decreto del 7 de agosto de 1466: « Considerando que las obras del canal y puerto de Liorna, á juicio de todas las personas inteligentes, son magníficas y muy dignas, y serán con el tiempo productivas cuando una vez completas y perfectas proporcionen comodidades y provecho á nuestras ciudades... deseando que no queden sin acabar... se nombra una inspeccion de cinco oficiales... etc. »

lenti, construyendo ademas hermosas puertas y puentes de piedra, oportunas fortificaciones y toda clase de edificios, ademas del lazareto; por lo cual Francisco la llamaba *mi dama*. Aseguraba las personas y bienes de los que fuesen á establecerse en la ciudad, como hacian muchos corsarios despues de haberse enriquecido; de modo que llegó á ser un verdadero asilo, adonde se refugiaron Judíos, Cristianos nuevos de España, Católicos que huían de Inglaterra, Corsos descontentos de los Genoveses, y muchísimos Provenzales.

En tiempo de Ferrando II, establecidas ya las franquicias del puerto en medio de la guerra universal, se refugiaban allí todas las naves aunque fuesen enemigas. Fernando trató de establecer una sociedad mercantil con los negociantes de Lisboa, en que los Toscanos hubieran dado 4.000,000 de ducados de oro, de cuya cantidad respondería el magistrado de los jefes del partido güelfo; pero despues, considerando ó excesiva ó escasa su marina, vendió todas las naves á la Francia, y Toscana cesó de ser potencia marítima.

En la guerra de Castro, Fernando se declaró en favor de Venecia y Módena contra las pretensiones pontificias, y llenó la Toscana de los malhechores y asesinos de toda Italia, que fueron llamados para reforzar el ejército, entre los cuales sobresalió la partida del famoso fray Pablo (Tiberia Squilleti), Napolitano. Pontremoli, que era antiguamente un feudo imperial de los Fieschi, confiscado despues por el duque de Milan, fué cedido por España al gran duque en cambio de 500,000 escudos, á pesar de los lamentos de los pueblos que se quejaban de ser vendidos: solo la Lunigiana quedó exenta hasta 1815.

Fernando vivió siempre en discordia con su mujer Victoria de Urbino; sin embargo, la dejó que educase á Cosme III, á quien ella crió entre frailes ignorantes que le desviaron de las letras y ciencias profanas, dirigiendo su espíritu solo á la teología; por lo cual habiendo sucedido á su padre, siguió por espacio de cincuenta y tres años una conducta muy diversa de la de aquel: viajó, no para aprender, sino para manifestar su fausto, y solo consiguió el desprecio de su país.

Margarita Luisa de Orleans, su esposa, no su amante (1661), y tan viva como grave y devoto era él, le despreciaba lo mismo que al país, á los Médicis y á Rovere: habiéndose enamorado de otro, huía de ser madre, y trataba de evitarlo siempre que tenia sospechas de estar en cinta; puso en conmocion á la corte hasta que Fernando la dió permiso para volver á Francia, hallando allí y dejando en Florencia gente dispuesta á condenar al duque, á quien su odio no impedía el tener celos. Puesto, pues, en ridiculo por esta y odiado por su tiranía, se hizo malo, cruel y disimulado: la corte se convirtió en una mezcla de fausto excesivo y de ejercicios piadosos, procesiones, ofrendas á santuarios

1647.

1647.

Cosme III. 1670. 24 de mayo.

J. Gaston. 1723. 21 de noviem. bre.

lejanos y conversiones de herejes. Habiendo ido al jubileo á Roma para poder tocar las santas reliquias, privilegio de los canónigos, se hizo conferir esta dignidad, y las presentó al pueblo en traje canonical. Yendo otra vez en cumplimiento de un voto á visitar el sepulcro de San Carlos en Milan, fué recibido espléndidamente por los príncipes, y Ranucio II de Parma construyó el teatro Farnesio, donde se representaron las alegorías imaginadas por Pozzi, obispo de San Donino, y donde se dieron espectáculos magníficos, mas importantes que la historia del país.

Habíase concedido á los grandes duques el primer grado despues de la república de Venecia, es decir, el primer lugar entre todas las repúblicas y ducados; pero cuando el duque de Saboya obtuvo la dignidad real, Cosme reclamó, y gastó tanto que el emperador le concedió el mismo título, tomando el de *alteza real*. Cosme regalaba profusamente á todos los forasteros, á sus ministros, y especialmente á los Jesuitas de las misiones; así es que varias veces se vió sin poder pagar al ejército y á los empleados, agravando cada vez mas á sus súbditos. Difundía espías para conocer las costumbres; si llegaba á su noticia que eran enemigas dos familias, concertaba entre ambas un matrimonio que multiplicaba el número de los desgraciados: ¿qué mas? Prohibió á los jóvenes frecuentar las casas en que hubiera jóvenes casaderas.

El cardenal Francisco María, hermano suyo, fué secularizado; pero su esposa Eleonora de Gonzaga jamas consintió en que se acercara á ella aquel viejo disipado, que echando de ménos los ocios que habia dejado, murió el año 1711. Fernando, hijo mayor de Cosme, discípulo de Redi, de Viviani, y del cardenal Noris, con sus vicios se hizo incapaz bajo todos conceptos de querer á su mujer, y murió á los cincuenta y tres años. Juan Gaston, hijo segundo de Cosme, era el único que le sobrevivía, y fué desgraciado en el matrimonio, como lo fueron todos los Médicis. Su mujer, duquesa de Laneburgo, grosera, poco querida, que aborrecia la Italia, jamas quiso salir de su Bohemia; y él, pasando su tiempo en tabernas, juegos y todos los vicios, procuró distraerse de todas las miserias que estaba viendo y previendo.

Desesperó, pues, el duque de tener herederos, y considerándose solo como usufructuario del país, descuidó su gloria y su bienestar. Era muy difícil verle, y estaba abandonado á los caprichos de un cortesano: al principio hizo algunas economías; pero despues gastó profusamente en joyas, manufacturas, obras artísticas, y en jóvenes libertinos; y por último, solo reunió tres veces en catorce años de reinado el consejo de Estado. El pueblo estaba agobiado por los siempre crecientes impuestos que hicieron mas insoportables los frios del año 1709. Cosme, queriendo prevenir las desgracias que seguirian á su muerte, pensó en volver su esplendor á la

república, restituyendo á Florencia la libertad que le pertenecía de derecho al concluir la familia á quien, justa ó injustamente, habian sido dados aquellos países por el diploma de 1531. Mas no pudiendo conseguir que aceptasen esto las demas potencias, trató de transmitirlos á la electora palatina Ana, su hija; pero Carlos VI declaró que la Toscana era un feudo imperial, que recaería en él cuando vacase la corona, y envió tropas para sostener sus pretensiones, á pesar de que España, Inglaterra y demas potencias marítimas se decidieron por la independencia de este hermoso país. Entónces Gaston propuso unirlos á Módena, donde gobernaba una Médicis, descendiente de Cosme I, y el emperador no se mostraba ajeno á este proyecto; pero sobrevinieron guerras que trastornaron estos planes.

De este modo los destinos de las potencias italianas eran combatidos por los caprichos, las ambiciones y las pretensiones de herencia, y todo este oprobio se llamaba paz.

CAPÍTULO XXXVII

Literatura italiana.

En Italia faltó aquella feliz union de las formas antiguas con las ideas nuevas, que si no dió originalidad, por lo ménos perfeccionó la literatura francesa. En la época precedente se habia descuidado el fondo por la forma; mas en esta no quedó sino la materialidad de la ejecucion y la triste necesidad de crearse dificultades para que el arte presentase algunos destellos forzados. Estamos, sin embargo, muy lejos de vilipendiar, como se acostumbra, al siglo XVII; pues en él encontramos gran número de nombres ilustres, una energía que nunca tuvo el siglo precedente, imaginaciones mas originales y sentimientos mas individuales y patrióticos. Y porque recordemos á los desgraciados que se abandonaron sin obstáculo alguno al mal gusto, ¿deberemos olvidar á los que supieron vencerle sin contaminarse? Verdad es que son pocos; pero ¿no es siempre reducido el número de los escogidos?

Á la cabeza de todos estos está Torcuato Tasso de Sorrento. De alma cándida, amorosa, gemidora, y sin la fuerza que sabe rechazar los males, se engrandeció en las graves injusticias: la sensibilidad fué su mérito y su expiacion, y nuestro siglo, á que ya no convenia la forma de su poema, ha tomado interes por su persona y por sus misteriosos dolores. Desde sus primeros años bajo la direccion de su padre, cortesano y poeta, se aficionó á los versos y á la afabilidad del cortesano, y aunque queria su padre alejarle de la literatura, por haber experimentado las amarguras que lleva consigo este estudio, él se propuso ser poeta. Sin embargo, su naturaleza no le impulsaba á la poesia, como lo prueban sus tentativas en diversos géneros, sin fijarse en uno determinado, como impulsado

T. Tasso 1544-98.

no tanto por la necesidad de crear, como de reflexionar sobre las obras de los demás: así Tasso fué lírico, trágico, romanesco, épico, caballeresco y sagrado.

1562. Siguiendo el ejemplo de su padre, principió el *Reinaldo*, poema que, como todos los demás, fué oscurecido por la espléndida luz que derramaba Ariosto. Este nombre excitó desde muy temprano una noble envidia en el joven, que aunque muy lejos de la riqueza y superioridad de aquel, descubrió el lado débil del poeta de Ferrara y concibió la idea de superarle con la regularidad de que Ariosto carecía. Tampoco habla Tasso de Dante sino muy tarde. La admiración de que era tan parco con respecto á este, la tributaba á Camoens, y como él, se propuso elegir un argumento moderno, é imitar en él las formas de Virgilio. Y si Camoens había cantado las glorias de su nación, Tasso, despues de muchas dudas, escogió la empresa comun de la Cristiandad.

¡Y qué tema tan magnífico! La primera, ó mas bien la única empresa en que hubo unidad en toda Europa para combatir al pueblo mixto de Asia y de Libia; no ya por Elena, ó para construir los altos muros de Roma, sino para proteger la civilizaci6n de la Cruz contra la voluptuosa barbarie del islamismo; para decidir si la humanidad debía retroceder hasta la esclavitud, el despotismo y la poligamia, ó lanzarse libremente por el camino de la igualdad y del progreso. La poesia se derramaba á torrentes de este tema. La antigüedad profana ofrecia al paso á los Cruzados las ruinas de Grecia y Egipto; y un museo en Constantinopla, en pié aun como un navío arrojado sobre la playa con todo su equipo, ménos los hombres. La antigüedad sagrada poblaba de recuerdos todos los valles y senderos; los cedros del Líbano recordaban á Salomon, como las rosas de Jericó la Sunamita; las alabanzas de David y los lamentos de Jeremías, las triunfos de Josué y las épocas de esclavitud: los profecías anunciadas y cumplidas, el jardín del primer hombre y la cuna del Hijo de Dios, el nuerto donde Cristo probó las amarguras de los mortales, y el valle adonde volverá como temible juez, rodeaban de una atmósfera sagrada cada paso de la musa épica. Además, ¡qué cuadro tan pintoresco en las costumbres reunidas de toda Europa, desde el Siciliano Tancredo hasta Suenon de Dinamarca! La escena pasaba en los siglos de la fuerza, de la variedad, de las aventuras, de las voluntades resueltas ó independientes, cuando cada castillo tenia una vida distinta, cada baron formaba una historia por sí mismo, cada obispo había combatido en el campo y discutido en los sínodos. No era aquella una empresa mandada por un rey ó un capitán, y que debían llevar á cabo millares de hombres con la materialidad de una máquina, sino que cada devoto soldado ó caballero aventurero iba á consagrar á Cristo su brazo para mostrar todo su valor y del modo que mejor quisiese: combate y fusión de enér-

gicas voluntades, de donde nacian los caractéres mas determinados, las aventuras mas extraordinarias, la mescolanza mas poética, dominada por la gran unidad del pensamiento cristiano.

Habia, pues, en aquella empresa religion, recuerdos, ideas caballerescas, riesgos, grandísimos designios; iba acompañada de muchas adversidades, y debía dar resultados inmensos, pero muy diversos de las esperanzas concebidas. Este tema además tenia el mérito de la oportunidad cuando los Turcos causaban aun gran espanto, y excitaba nuevo odio contra ellos la amenazada Europa, aun no tranquilizada por la batalla de Lépanto, último acto de las Cruzadas.

Bastaba solo que una imaginación poética vislumbrase este asunto para que conociese toda su importancia, y es muy extraño que Torcuato dudase en la eleccion entre este y otros asuntos muy inferiores. También sería inexplicable su vacilación entre la primera y segunda Cruzada, si no se supiese que segun el modelo virgiliano, era necesaria la unidad del héroe. En la segunda Cruzada se armaron los reyes; en la primera no hubo ninguno; por lo cual Tasso tuvo que faltar á la verdad histórica, suponiendo una cosa que repugnaba á la naturaleza de aquella empresa, un jefe que la dirigiese, y de quien dependiesen todas las voluntades para «libertar el Santo Sepulcro, y reunir á los errantes compañeros bajo las sagradas banderas.» Así como Eneas es piadoso, piadoso debía ser también el protagonista de la Jerusalen; y no solamente virtuoso como los héroes de su padre, sino religioso: los amores constituyen el fundamento de la Eneida, y lo mismo debía suceder en el nuevo poema; y despues que en los dos primeros cantos nos presenta la majestuosa marcha de toda Europa y los contrastes de Asia y de África, se empequeñece en los intrincados amores de Tancredo, amado por Herminia y amante de Clorinda, y de Reinaldo enamorado de Armida: un concilio de los dioses del Averno se reúne solo para decidir que una joven seduzca á un caballero: un encanto del bosque que suministra la madera suspende la empresa, hasta que dos mensajeros casi desconocidos van al través del Atlántico á despertar de su voluptuosidad á Reinaldo, para que vaya desde tan lejos á cortar una planta. Entonces todo se reanima prósperamente: Jerusalen es tomada, pero el gran efecto del voto disuelto en el sepulcro de Cristo se viene envuelto en la reconciliación de Armida con Reinaldo, no anunciada, pero fácil de adivinar, y en la incertidumbre de la suerte de Herminia.

Estos amores que ocupan las dos terceras partes del poema, dan un carácter de molición á una empresa vigorosa, y su regularidad la hace semejante á tantas expediciones y asedios como refiere la historia. Tasso, hombre de defectos negativos, no tenia el vigor suficiente para salir de sí mismo, trasformarse en los héroes que describía, sentir como ellos y como en su tiempo; y así es que sustituye lo sobrenatural

del pensamiento con lo sobrenatural de la imaginación. Si el asunto le lleva á la expresion de sus propios pensamientos, los expresa como en los episodios de Olindo y Sofronia, de Herminia y de Armida, bien descritos, pero muy inoportunos. En todo lo demás introduce mucho orden, porque orden era su pensamiento; la razón en lugar de la fantasía, cálculos en vez del entusiasmo; le faltó hasta el arte que debió aprender en Camoens, el de ensalzar á su nación; y aunque Tancredo y Bohemundo le presentaron ocasión de hacerlo, solo hace mención de la Italia en dos versos.

Pero antes de emprender su poema, había escrito los *Discursos sobre la epopeya*; había también estudiado á Aristóteles y analizado con él á Virgilio y á Homero; quería ver toda obra sobre el arte poética que se publicaba, y quizá estas tuvieran la culpa de que no sintiese hasta muy tarde la necesidad de dar á sus escritos un sentido profundo (1). Despues cuando advirtió este defecto, lo trató de suplir con una alegoría; oscura superfluidad, donde no se propone al pensamiento mas que la psicología, separándola de la historia y de la metafísica, y donde aleja á las ideas de su principio y de la aplicación.

Se ha echado en cara á nuestra edad y á mis amigos el haber vilipendiado á Tasso; pero la independencia de que me precio aun enfrente de aquellos á quienes respeto, es una buena garantía de que no pongo de manifiesto solo por complacencia los defectos orgánicos de una obra, que es la primera que lee todo italiano, que sabe de memoria, y que oye cantar en las playas de Mergelina y en las góndolas de Venecia. ¡Tanta influencia tiene sobre los Italianos, esencialmente músicos, la armonía poética que domina en todo este poema! Pero lo que hace popular á Tasso son los episodios; prueba de que son inconexos con el todo, y de que no son propios del tiempo del poema, sino de otro cualquiera; así como aquel tono sentimental, aquel color elegiaco que no abandona ni aun en medio de la voluptuosidad. La suave melancolía que domina en Tasso, contrasta vivamente con el estilo burlesco de sus contemporáneos, lo mismo que el haber considerado por el lado noble y serio á la caballería, de la cual se burlaron los demás. Considerando la Jerusalen bajo el aspecto del arte, como una novela, ¿quién puede negar lo magnífico de la composición? Tasso es mas clásico que todos los que le precedieron, y puede decirse que quiso unir la regularidad del poema de escuela con lo extraordinario de lo caballeresco á Trisino y á Ariosto, la razón y la imaginación; manteniendo siempre vivo el interés con obstáculos cada vez mayores, hasta producir una catástrofe, que no pierde su interés porque esté ya anunciada en el título.

Pero nunca se eleva á la verdadera grandeza, y deja escapar las ocasiones de presentarse como

poeta de un modo que notan aun los mas medianos talentos. Si tiene que pintar el paraíso, traduce el sueño de Escipion, siendo Cristiano (1): las embajadas son una copia de Tito Livio: Godofredo no sabe entusiasmar al ejército sino con las frases de Eneas; el viaje del Atlántico está calcado por el de Astolfo en el Ariosto; del arte caballeresco de su edad toma la descripción de los duelos (2); de los libros de retórica sus acompasados discursos, y de los de moral escolástica las pomposas máximas de su Godofredo. Este es un capitán perfecto, pero de una virtud calmosa y superior á las pasiones. Tancredo, verdadero héroe, se afemina en amores que no le impulsan á altos hechos, sino al envilecimiento; el extravagante Reinaldo solo está caracterizado por el destino que le reserva para matar á Soliman y ser padre de los duques de Este. Tasso pagó, y largamente, su tributo al genio adulador de su época, desplegando siempre las velas en el mar de las alabanzas (3); y la moda de entonces dictó los pueriles conceptos de que injustamente le creyeron inventor; en la gracia artificiosa de su obra busca la bellezas de todos sus predecesores, y comunmente exagerándolas, las corrompe (4);

(1) Imitación mas servil del *Sueño de Escipion* es la canción á la muerte de Hércules Gonzaga, en que Tasso, contemporáneo de Galileo, y posterior en un siglo á Colon Vasco de Gama, canta:

Vedi come la terra in cinque cerchi
Distinta giace, e che ne son due sempre
Per algente praina orridi e inculti;
Deserto è il terzo ancora, e che si stempra
Pare, e si sfaccia negli ardor soverchi;
Restan sol quelli frequentati e culti,
Ma sono all'un d'ell'altro i fatti occulti.
Quante interposte in loro e vaste e nude
Solitudini scorgi, e'n ogni parte
Quasi macchie cosparte.
Lor como isole il mare intorno chiude;
E quel chen' voce n'en carte
E ocean chimito, ed ampio e marzno,
Che ti sembra or, se non un piccol stagno?

Mira la tierra cómo está dividida en cinco partes, de las cuales dos á causa de la nieve y los hielos presentan un aspecto horrible é inculto. La tercera está también desierta y parece que se disuelve y deshace por efecto del calor excesivo. Quedan solo las habitadas y cultas, pero las cosas de la una son ignoradas en la otra. Observa cuán vastas y desnudas soledades se interponen entre ambas, y cómo por todos lados las circuye el mar, formando de ellas islas como manchas acá y allá, esparcidas en un mismo fondo. Y ese que de palabra y por escrito se ha llamado Océano, y grande y vasto, ¿no te parece ahora un pequeño estanque?

(2) Tasso era el Justiniano de los duelistas de aquel siglo, citándose sus decisiones como oráculos: prueba de que era infiel á los tiempos que describió.

(3) Escribió una canción en elogio del terrible Sixto V, en que muestra que andaba buscando la clemencia en todas partes sin encontrarla:

Ove fia c'hio la scerna?
Più bella che'n avorio o'n marmi o'n oro
Opra di Fidia, in te (se'l ver contempio)
Ha la clemenza e nel tuo core il tempio.
¿Dónde la encontraré? Mas bella que obra de Fidias en mármol, en mármol ó en oro, la clemencia (si llevo á verla) tiene en ti y en tu corazón un templo.
Al mismo papa dice: «Tu eres Trifon y tu nave es Argos.»

(4) Dante dice de Ugolino:
Ambo le mani per furor mimorsi,
(En mi furor me mordí ambas manos.)

(1) Véase su carta á Gonzaga del 15 de junio de 1575.

desnaturaliza las situaciones de mas sentimiento con las argucias y la exageracion, y sin embargo, se hace querer tanto que desagrade el censurarle, como se siente el decir los defectos de un amigo.

Torcuato vivió en la corte de Alfonso de Ferrara, siendo objeto de la envidia inevitable de los cortesanos y del afecto de la duquesa Eleonora, por cuyo motivo, segun parece, el *magnánimo* Alfonso le encerró en la casa de locos de Santa Ana. En los siete años (1579-86) que allí estuvo, publicaron otros su poema sin darle la última mano, y en breve recorrió la Italia con un éxito afortunadísimo, es decir, suscitándose tantos enemigos como admiradores. Sin hablar de los que no perdonan nunca á los que sobresalen (1), la Crusca, inclinada como todas las academias á defender á los muertos que no hacen sombra, prefirió á Pulcio y á Boyardo, proclamando lo libre del plan y censurando los caracteres, los incidentes y el estilo; Salviati, que habia analizado en dos volúmenes el estilo de Boccaccio, utilizó sobre el del Tasso, principiando por *las armas piadosas*; Galileo publicó tambien una censura del poema. Y prescindiendo de la rudeza de formas y de los sofismas que emplea siempre el que solo tiene el miserable fin de hallar defectos, muchos de estos juicios revelan, si no elevacion de ideas, un gusto mayor del que estamos acostumbrados á ver en el siglo XVII.

Torcuato descendió á la triste tarea de defenderse, y pareció que daba la victoria á sus contrarios, cuando trató de refundir la obra de sus mejores años en un poema casi nuevo, en que respetó mucho mas la verdad histórica, evitó muchos defectos de estilo, corrigió algunos accidentes repugnantes, y substituyó escenas de amor voluptuoso con otras de amor conyugal y paterno; excitó el interes por Argante, haciéndole un Héctor defensor de la patria; substituyó á Reinaldo con Rogerio, trasladando su encantadora prision al Libano, é hizo que le libertasen sus amigos, y suprimió

Y Tasso canta que Pluton

Ambe le labra per furor si morse.
(En su furor se mordió los dos labios).

¿Cuál de las dos acciones es mas propia?

Es muy extraño oír dar á Tasso preceptos diametralmente opuestos á los que él practicaba. « La magnificencia degenera fácilmente en hinchazon. Para no incurrir en este defecto, debe evitar el buen escritor ciertos pequeños cuidados, como el hacer que corresponda un miembro á otro, un verbo á otro, un nombre á otro, no solo en cuanto al número sino en cuanto al sentido. Debe evitar tambien las antitesias como: *Tu, veloz jóven; yo, anciano y tardío*; porque todas estas figuras en que se descubre la afectacion son propias de las medianías, y aunque agradan mucho, no conmueven nada. La magnificencia del estilo nace de los mismos pensamientos, los cuales usados fuera de tiempo originan la hinchazon, vicio muy cercano á la magnificencia. » *Del arte poético*.

(1) Sopre d'arte e d'ingegno, amore e zelo
D'onore han premio, ovver perdone in terra,
Den non sia, prego, il mio pregar deluso.

Rime.

Si las obras del arte, del ingenio, del amor y adhesion obtienen honorífico premio ó á lo menos perdon en la tierra, ¡ah! no dejéis desatendidas mis súplicas.

los largos y desgraciados amores de *Herminia*. Pero ¿es culpa de los criticos que se hubiese desvanecido su vigor? La posteridad, que ha olvidado la primera edicion del *Orlando* por la última, ha olvidado tambien la *Jerusalen conquistada* para leer la *Jerusalen libertada* (1).

Su siglo, sin embargo, aun en medio de su acerba injusticia, le elevaba á una gran altura cuando disputaba quién era superior, si él ó Ariosto: Ariosto, el poeta del libre impulso, de la fantasia ardiente sin ser desenfrenada, que se burla del asunto y de los lectores, que rompe las octavas y los versos como los episodios, que mezcla cuatro ó cinco sucesos paralelos, que hace que todo se le perdone con su brillante elegancia y su animada dulzura; Tasso, escritor de gracia artificiosa, de una forma plástica inalterable, muy pobre en el estilo, embarazado en la octava, que todo lo quiere justificar con los ejemplos, que no arriesga ningun episodio sino para retardar ó acelerar la accion principal. Ariosto expresa el renacimiento del paganismo en tiempo de los Médicis, con la embriaguez de la forma exterior, del amor corporal, de la fogosidad sensual, del impetuoso ardor de la vida y el brillo de la imaginacion. Tasso representa la vuelta del espíritu cristiano en la devota impresion que deja, en la generosidad de aquellos caballeros, en los ritos piadosos, en la compuncion, en la digna severidad que domina en su poema desde el principio hasta el fin. Pero la invencion y la memoria usurparon con frecuencia el sitio á la fe real, y en aquella poesia vacilante, mezcla de verdad y de ficcion, en aquella débil dulzura se siente la languidez que invadia la literatura del mismo modo que la nacion.

La culpa de estos defectos es, en parte, de Tasso, que fué uno de esos seres que parecen predestinados á padecer. Aun despues de haber sido puesto en libertad, no se sintió con la fuerza suficiente para abandonar las córtes y encerrarse en su dignidad de hombre grande, y vivió alternativamente entre lamentos y oraciones, hasta que Roma le llamó para recibir en el Capitolio la corona que habia brillado en la frente de Petrarca. Fué, pues, á Roma, pero ya moribundo, y espiró en aquella altura tan propia para contemplar la ciudad de las glorias perdidas. Siempre religioso, y mucho mas en los últimos años de su vida, se ensayó

(1) Scrisse di vera impresa e d'erói veri,
Ma gli accrebbi ed ormai, quasi pittore
Che finga altrui di quel ch'egli è migliore,
Di più vaghi sembianti e di più alteri
Poesia con occhi rimira severi
L'opra; e la forma a me spiaque e'l colore;
E l'altra ne formai, maestro migliore;
Nè so se colorita in carte io spero.

Sonetti eroici, XXIII

Canté verdaderas hazañas y héroes verdaderos, pero aumenté sus méritos, y como pintor que representa á otro mejor del que es, di á sus personas semblantes mas hermosos y activos. Despues volví á mirar con ojos severos la obra, y me desagradaron tanto la forma como el color. Con mas experiencia formé la otra, y no sé si abrigué la esperanza de darle color en el papel.

tambien en un poema bíblico, titulado los *Siete dias del mundo creado*. Ya hemos hablado en otra parte de su *Aminta*, drama que adolece de los mismos defectos que la *Jerusalen*, con bellezas de estilo mas correctas; pero que carece de interes, y no excita la compasion por ser los caracteres sobrenaturales ó diferentes á lo ménos de nuestra naturaleza. La tragedia de *Turismundo* (1587), que es el desarrollo de un amor incestuoso de hermano á hermana, tiene episodios novelescos que agradaban en su tiempo. Sus sonetos y canciones se dice que son los mejores despues de los de Petrarca, pero ya nadie los lee: su prosa se lee tambien muy poco, y está escrita sin pretensiones, pero sin fuerza.

Marini.
1569-
1625.

Con mas rica fantasia, aunque muy desenfrenada, se elevó á gran altura otro poeta épico, el Napolitano Juan Bautista Marini. Destinado al foro, le abandonó por seguir su genio poético (1). Habiéndose trasladado al Piamonte, y pareciendo que en su *Cuccagna* hacia alusion á Carlos Manuel I, fué preso y estuvo en la cárcel, hasta que demostró que la habia escrito mucho antes de conocer al duque. Este entónces le protegió, y le sugirió la idea del poema *Adónis*. Adios, pues, toda moralidad, todo sentimiento generoso; adios tambien el interes, que no pueden excitar en nosotros los dolores ó alegrías de seres sobrenaturales, ni situaciones que no nos hacen pensar en nosotros mismos: en un poema de esta clase es preciso que todo esté sostenido por el espíritu, sin poesia instintiva y espontánea: es preciso inmolar la belleza á la magnificencia, la pureza al brillo que deslumbre. Marini escribió un poema mas largo que el *Orlando* (tiene cuarenta y cinco mil versos), en que cada canto forma casi una cuadro por sí solo, con título distinto, como *el Palacio del Amor*, *la Sorpresa de Amor*, *la Tragedia*, *el Jardin*. Marini, pintor flúido y armonioso, rico en

(1) Più d'una volta il genitor severo,
In cui d'oro bollian deserti ardenti,
Stringendo il morso del paterno impero,
Studio inutil, mi disse, a che pur tenti?
Ed a forza viegò l'alto pensiero
A vender fote al garruli clienti,
Dettando a questi supplicanti e a quelli
Nel rauco foro i queruli libelli.
Ma perchè puote in noi natura assai,
La lusinga del genio in me prevalse,
E la toga cenosta, altrui lasciai
Parolette smaltir mendaci e false...

Legge omai più non v'ha, la qual per dritto
Punisca il fatto e ricompensi il merto;
Sembra quanto è sin qui deciso e scritto
D'opinion confuse abisso incerto, ecc.
Adónis canto IX. Estos son buenos versos.

Mas de una vez mi severo padre, ávido de ganancia, haciéndome sentir mas duramente su imperio, me decia: ¡estudio inútil! ¿á qué conduce? Y yo obligado á ello, humillé el altivo pensamiento á vender palabras á los garrulos clientes, dictando á este ó al otro litigante sus alegatos en medio de la gritería del foro. Pero habiendo vencido al fin la naturaleza y prevalecido en mí el atractivo del genio, abandoné la toga y dejé á otros el cuidado de esmaltar la elocuencia de palabras mendaces y falsas. Ya no hay ley que por derecho castigue el delito y premie el mérito: lo que hasta aquí se ha juzgado y escrito parece un abismo sin fondo de opiniones confusas.

poesia, sabe escribir en versos facilísimos, en cadencias melodiosas, en frases variadas, y tiene el arte de presentar con belleza las cosas mas difíciles. Pero se ve obligado á intercalar en su plan, por naturaleza monótono y sutilísimo, descripciones sucesivas y frecuentes, y una multitud de afectos, de imágenes, de pinturas, de escenas voluptuosas, sin tener en cuenta la sana crítica, ni la correccion, siguiendo por única regla el capricho (1); abandónase á la facilidad de sus pensamientos, sin saber elegir ni rechazar ninguno, teniendo que rimar las cosas mas fastidiosas, y consumiendo ciento diez estrofas en describir una partida de ajedrez entre Vénus y Mercurio (2). Por lo

(1) È del poeta il fin la meraviglia;
Chi non sa far stupir vada alla striglia.

El fin del poeta es lo maravilloso; y el que no sepa causar maravilla, váyase á limpiar caballos.

(2) Bastarán algunos trozos del c. 18 que Sismondi (*Litt. du Midi*) cree muy bellos, para demostrar al lector la indecible negligencia del autor:

Con la tenera mano il ferro duro
Spinge contro il cinghial, quanto più puote;
Ma più robusto braccio e più sicuro
Penetrar non potria dov'ei percoete;
L'auto acciar com'abbia un saldo muro
Ferito, overo una scabrosa cote,
Com'abbia in un'ancudine percoeso,
Torna senza trar fuor stilla di rosso.
Quando ciò mira Adon, riede in se stesso,
Tardi pentito, e meglio si consiglia;
Pensa a lo scampo suo, se gli è permesso,
E teme, e di fuggir partito piglia,
Perchè gli scorge, in riguardarlo appresso,
Quel fiero lume entro l'orrenda ciglia
Che ha il ciel talor, quando tra nubi rotte
Con tridente di foco apre la notte.

Con la tierna mano lanza contra el jabalí el duro hierro, empleando todas sus fuerzas; pero ningun brazo mas robusto y seguro podria penetrar hasta donde él penetró. El agudo acero, como si hubiese herido un sólido muro, ó bien una escabrosa piedra, ó un yunque, rebota sin extraer una gota de color rojo.

Al ver esto Adónis, vuelve en sí arrepentido, aunque tarde, y recapacita; piensa en salvarse, si le es permitido, teme, y adopta el partido de huir, porque repara en él aquella terrible luz que á veces despiende el cielo, cuando abre la noche entre nubes rotas con tridente de fuego.

Sismondi censura la idea que expresan los siguientes versos: sin embargo, es fácil recordar que pertenece á un celebrado idilio griego:

Col mostaccio crudel haclar gli volle
Il fianco che vincea le nevi istesse;
E credendo lambir l'avorio molle,
Del fier dente la stampa entro v'imprese;
Vezi fur gli urti; atti amorosi e gesti
Non le insegno natura altri che questi.

Quiso besarle con el cruel mostacho el costado que aventajaba en blancura á la nieve, y creyendo libar el blando marfil, imprimió en él la huella de sus feroces dientes. Sus halagos fueron dentelladas; pues la naturaleza no le habia enseñado mas actos y gestos amorosos que estos.

Algo mejor es esta otra octava; y sin embargo, ningun mediano poeta se preciaría de haberla escrito; tantas son sus faltas y su hinchazon:

Arsero di pietate i freddi fonti,
S'intenerir le dure querece e i pini;
E scaturir dalle frondose fronti
Lagrimosi ruscelli i gioghi alpini;
Pianser le ninfe, ed ulular da monti;
E da' profondi ior gioghi vicini
Driadi e Napee stempraro in pianto i lumi;
Quelle ch'amanoi boschi, e queste i flumi.